

¿Cuándo será necesario crear museos de la pobreza para poder recordarla?

Iniciativas singulares de lucha contra la pobreza como la impulsada por el reciente Premio Nobel de la Paz han contribuido a mejorar la autoestima y dignidad de cientos de miles de personas inmensamente pobres, tanto en su propio país, Bangladesh, como en otros.

Si pensamos en la arraigada idea de que ser solidario por vías económicas suele conllevar un coste para quien así actúa, resulta curioso que el nuevo Nobel de la Paz, Muhammad Yunus, lleve ya treinta años impulsando una iniciativa fundamentada en valores de solidaridad y confianza y que ello, sin embargo, le haya permitido contar con un banco, el Grameen Bank, en el que trabajan más de 20.000 empleados, así como con otras 18 empresas más, entre ellas una de las más grandes operadoras de telefonía móvil del sur de Asia.

Ello ciertamente evidencia que la lucha contra la pobreza no tiene por qué ser necesariamente un mal negocio y que la necesidad y utilidad de esta singular iniciativa era y es inmensamente grande, como no podía ser de otra manera dada la extrema pobreza que asola a las tres cuartas partes del planeta. Conocido es que el dinero, más bien poco, lo suele dejar directamente a las mujeres, y sin exigirles avals económicos que obviamente no podrían aportar, para que lo empiecen dedicando, por ejemplo, a la compra de factores productivos tan sencillos como tres gallinas ponedoras o una cabra a la que alimentar y ordeñar. Conocido es también que su iniciativa ha sido imitada por otros y que todo ello está contribuyendo a mejorar, aunque sea mínimamente, las condiciones materiales, la autoestima y la dignidad de cientos de miles de personas como estos días se ha debatido en el congreso mundial del microcrédito celebrado en Canadá.

¿No es esto lo que se consigue cuando se logra acabar con una guerra?. Justificado está pues, en primer lugar, el Nobel de la Paz. Pero ¿es ésta, en segundo lugar, una iniciativa prometedor y singular?. Sin duda también. Aunque cabría recordar que hace ahora también 20 años que el profesor y economista indio Amrtya Kumar Sen recibió el premio Nobel, esta vez de Economía, por sus aportaciones en el análisis de la pobreza y su énfasis en la importancia de las capacidades individuales. Y que otras iniciativas en una dirección parecida, como las de otorgamiento de escrituras de propiedad a los chabolistas puestas en marcha en Perú, México, Brasil y otros muchos países, llevan ya también un recorrido de más de treinta años. Y que incluso los responsables de los programas de ayuda al desarrollo de organismos como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo o las Nacio-

FIRMA INVITADA

FERNANDO TOBOSO / ECONOMISTA Y PROFESOR DE UNIVERSIDAD

“El esfuerzo individual es importante, pero suele ser más decisivo en equipo”

nes Unidas lleven ya algunos años impulsando estrategias de actuación en una dirección similar, tan apegados como estuvieron durante los años 80 al llamado «consenso de Washington» y las ya viejas recetas de ayuda financiera multilateral condicionada al logro de objetivos de equilibrio macroeconómico, liberalización, privatización, etc.

No es casualidad, pues, que el logro de una mayor calidad institucional en los países en vías de desarrollo y de un mayor nivel de formación y capacitación a nivel local (capital social) figuren como objetivos centrales de «la nueva agenda de Barcelona para el desarrollo» surgida tras los debates del Forum de las Culturas de Barcelona, a la que algunos se han referido como el «consenso post-Washington». Pero claro, una cosa es reconocer que esas claves organizativas y esas habilidades y capacidades individuales constituyen elemento esenciales, y otra el poder modificarlas hasta el punto de permitir que esos países se adentren en una senda de desarrollo que reduzca de manera sustancial el problema de la pobreza.

Los datos ya disponibles en relación, por ejemplo, con las experiencias puntuales de legalización u otorgamiento de escrituras de propiedad a los chabolistas llevadas a cabo en Perú y México apuntan hacia esa misma conclusión. Experiencias que en Perú recibieron un fuerte impulso ya durante los Gobiernos de Alan García, y que en México empezaron a adquirir relevancia tras la creación en 1973 del CORETT (Comité para la Regularización de la Tenencia de Tierras), o que en Brasil se han visto impulsadas de

nuevo tras la llegada al gobierno de Lula, por citar algunos ejemplos. Janice Perlman presentó en el Banco Mundial el pasado mes de Febrero un estudio comparativo hecho mediante trabajo de campo (2.182 entrevistas en tres zonas de Brasil) sobre la evolución de la situación de los «fabelistas», sus hijos e incluso sus nietos, que ella misma visitó y entrevistó en 1969. Aunque dice haber detectado mejoras, todos los entrevistados siguen siendo chabolistas.

¿Pero cabe o no cabe pues estar esperanzado siguiendo ese clamor general que ha inundado periódicos y tertulias tras la notificación del Nobel?. Pues claro que cabe estarlo. Toda iniciativa es poca para tamaño problema. Esa esperanza y clamor, sin embargo, no debería despistarnos. Los resultados de este tipo de iniciativas serán siempre limitados porque parecen estar fundamentadas casi exclusivamente en el propio esfuerzo individual de esos millones de desfavorecidos. Sin pretender empezar a minar aquí dicha esperanza, no estaría de más recordar que el esfuerzo individual es siempre importante, tanto en éste como en otros asuntos humanos, pero suele ser mucho más decisivo cuando se ejerce en equipo. En el caso de estos millones de personas terriblemente desfavorecidas, en medios materiales pero también en cuanto a información y expectativas, creo que resulta algo obvio decir que mucho más decisivo sería el esfuerzo llevado a cabo en el seno de los gobiernos locales, regionales y centrales de estos países pobres a efectos de ir logrando poco a poco una creciente educación y escolarización, mejoras sanitarias básicas, alcantarillado y electricidad, así como toda otra serie de infraestructuras generales. Pero claro, es en la organización política de muchos de estos países donde cabe buscar una de las claves explicativas del problema. Sin todo ello la salida de la pobreza parece lejana. Y más aún en esta nueva economía globalizada con nuevas herramientas tecnológicas para la competencia.

Pero es que tampoco mediante el esfuerzo individual de cada uno de los gobiernos y sociedades de esos países pobres cabe esperar resultados sustanciales porque esa pobreza inmensa es también el resultado de una trampa institucional mucho más lejana que requeriría igualmente de decisiones colectivas de reforma institucional a nivel internacional. Puesto que nada es del todo imposible en relación con la organización de nuestros asuntos económicos y políticos, mantengamos no obstante la esperanza, como dice tenerla el nuevo Nobel de la paz, de que algún día, por lejano que sea, seguro que llegará el momento en que será necesario crear museos de la pobreza para poder recordarla.